



La
“Nueva Tierra”

- La Nueva Tierra* es una imagen y una idea que llena de sí las páginas de la Biblia, acompaña la misteriosa historia, pero llamando siempre a orígenes fuera de la tierra y de la historia, sumergidos en un misterio primordial, inaprehensible, envuelto en la luz de la verdad y el cálido abrazo del amor. Es el misterio del Ser, el grande misterio de la Vida. Por eso, esta obra, *La Nueva Tierra*, significa una amplia “teología del Ser”, que se desenvuelve en una gradación de matices innumerables, muy finos, pero sumamente ricos de implicaciones filosóficas, teológicas, espirituales. Desde el primer instante se siente ya una fuerte tensión intelectual y espiritual la cual no decae nunca en todo lo largo de la obra; tensión que se recarga y eleva, a medida que va progresando, con repentinias iluminaciones, palabras, definiciones, acepciones nuevas y diversas de términos o con citas bíblicas que reencuentran una emoción de tipo teológico-poético admirable. Es como un largo “ricercare” musical que sin embargo no pierde nunca un fondo de tranquila seguridad y aun modestia en la propuesta de las ideas y de los contenidos nuevos de términos que aquí, aunque hayan sido empleados en otras partes, continúan enriqueciéndose con valencias y matices siempre nuevos. Una “novedad”, pues, que sin embargo no se opone nunca a la doctrina adquirida dogmáticamente por la “traditio catholica”; esta “novitas” enraizada en la “traditio” invita, por esto mismo, a un ulterior trabajo de profundización. La obra no está, por tanto, cerrada en sí misma, no es un episodio estéril, sino que se carga de una fuerza estimulante para fecundar en el futuro un pensamiento teológico y espiritual que habitualmente se cierra en academicismos viejos o hasta nuevos, pero culpables entreambos de un mismo pecado: el de estar satisfechos de sí mismos.
- De un modo particular, la visión de la Trinidad, de la Encarnación, de la iglesia, de la “Historia de la Salvación”, de la gracia de los Sacramentos, en cuanto capítulos de un único argumento teológico más amplio, se enriquecen aquí de elementos fecundantes del todo nuevos y sin embargo no en contradic-

ción con el “sensus fidei” universal. Esto pone de relieve, en modo del todo particular, el significado “ecuménico” de todo lo que se dice en la obra la cual recoge en su visión global los valores e intuiciones universales religiosas, desde las experiencias filosófico-teológicas presocráticas hasta las de las grandes religiones cósmicas e históricas no cristianas.

Todo mensaje, y cada obra que nos lo transmite, necesitan de una clave de lectura inherente a ellos: a su estilo, sus intenciones, a su “música” interior; también esta obra. Debe ser leída en una óptica teológica que la abarque toda, de tipo metafísico-espiritual, más bien que en una óptica de teología histórico-positiva: se impone esta lectura y se hace necesaria por honestidad, para no deformar las intenciones, las expresiones, aquello que forma el contenido que se quiere comunicar. Esto es tanto más importante aquí cuanto que la obra no se desarrolla y mueve en un proceso de sistematización simplemente didáctica, sino en un proceso “creativo” que desenvuelve y va ampliándose en un movimiento circular continuo, hasta crear una visión de conjunto amplia y característica que conduce a una visión nueva en la interpretación del “hecho cristiano”.

La parte gráfica no es superflua, ni mucho menos sólo decorativa: está íntimamente ligada a la obra; es más, la parte escrita de la misma no es otra cosa que el desarrollo en palabras de la intuición fundamental del pensamiento, o de la “visión”. Es el típico fenómeno de un pensamiento intuitivo o, exactamente, “de visión”, que se formula principalmente en expresión gráfica; fenómeno que hace de la obra la última hermana venida en toda una larga tradición místico-teológica de la experiencia cristiana (o, más ampliamente, religiosa). Es éste un fenómeno que ha hecho siempre fecundo el mensaje cristiano de interpretaciones, valencias, experiencias, formulaciones, nuevas e inesperadas, cual homenaje humilde y siempre recomendado al inagotable “Misterio del Ser” contenido siempre viviente en aquel mensaje.

V. J.

La “NUEVA TIERRA”

del hombre nuevo

Presentado por
PIO RAFFAELE ANGELISANTI

Segunda edición

Ediciones “*el hombre nuevo*”
ACCION Y VIDA - CARACAS

© "ACCION Y VIDA", Caracas 1987.

ISBN 980-6158-01-6

*«Por eso al venir al mundo dice:
Ni en víctima ni en ofrenda
tuviste satisfacción,
pero a mí me has dado un cuerpo.
Ni en holocaustos ni en víctimas
por pecado te agradaste.
Entonces dije: Aquí estoy
—es de mí de quien se ha escrito
en el volumen del Libro—
para hacer, ¡oh Dios!, tu Voluntad».*

(Heb. 10,5-7)

Presentación

Todo lo que viene, por intuición-revelación, de lo más profundo del hombre tiene que ser visto con actitud de estupor y asombro y ser aceptado con fe y amor. Es lo que busqué hacer yo cuando la Luz de la Verdad me vino inesperadamente al encuentro a través del manuscrito La "Nueva Tierra" del hombre nuevo que me había sido confiado personalmente por Josefina Chacín Ducharne, la esclava del Señor. Esperé cinco años antes de tomar la decisión de su publicación.

Una serie de circunstancias y acontecimientos me habían llevado a ser depositario de un tesoro cuyo valor existencial, en ese entonces, yo no comprendía de lleno. Unos hechos, muy significativos en mi desarrollo espiritual, me condujeron a la toma de conciencia de la grave responsabilidad que yo tenía de hacer conocer el escrito, a pesar del riesgo personal frente al poder eclesiástico del que yo dependía jurídicamente. Lo hice con entrega y amor, en la honda convicción de que el contenido del Mensaje del Señor a los hombres de la "Nueva Tierra" estaba en cabal concordancia con la Verdad pura y genuina de toda Sagrada Escritura.

En la presentación del libro evité, de propósito, cualquier aclaración doctrinal de su contenido, cuya Verdad yo veía mucho más allá de mi entendimiento racional. Esa Verdad la acepté por un acto de fe incondicional, en el convencimiento de que esa misma Verdad, a lo largo del tiempo, enriquecería su primer don con el otro de la ilumi-

nación. No me quedé decepcionado. Acompañé el texto con pocas notas que yo percibía superficiales y áridas frente a la profundísima y viva Sabiduría presente en cada afirmación del Mensaje. Con la ayuda de amigos preparé el orden sistemático de las partes de la obra, la cual fue publicada en Italia en noviembre de 1977. Después de diez años sale esta segunda edición con el sólo texto originario, sin la presentación al lector, sin las notas del editor y sin los apéndices y el vocabulario.

Este Mensaje de Dios, el Ser, llega a todos nosotros, los hambrientos y sedientos por la Verdad y Vida, los obreros llamados a la última hora. Que el Espíritu nos lleve, a través de una amorosa lectura y sencilla reflexión, a escuchar su Palabra, para que se nos pueda manifestar lo maravilloso que Dios, Padre-Madre, está ya revelando de "la Obra" de su Corazón.

Pio Raffaele Angelisanti

Jueves de Corpus Christi, 18 de junio de 1987

Introducción

¿Cómo nació el libro La “Nueva Tierra” del hombre nuevo? Hoy puedo decir que el contenido del libro La “Nueva Tierra” del hombre nuevo es una “manifestación” del Ser a la Humanidad, consecuencia de la toma de conciencia del Todo y la nada que experimenté el año 1954 estando residenciada en Caracas con mi familia. Esa toma de conciencia del Todo y la nada, que considero es fruto del esfuerzo realizado por toda la Humanidad, es “EL MENSAJE” dirigido a todos los seres humanos que estén dispuestos a reconocer su “nada” y dar paso al TODO, al Ser en sí mismos. Este MENSAJE está contenido en el libro La “Nueva Tierra” del hombre nuevo, en los otros libros que he escrito, en diferentes mensajes que he recibido y en todas las Escrituras Sagradas. En mí esa toma de conciencia se fue haciendo consciente poco a poco, a través del tiempo, a medida que iba siendo fiel a esas nuevas exigencias de conciencia, y al contacto con otras personas y la lectura de la Biblia, que me iban aclarando aquello que era una “experiencia” o “vivencia” en mi interior, pero que yo todavía no era consciente de ello, lo vivía como un nuevo estado, pero sin conocerlo.

Es muy importante el mensaje que aparece por primera vez en este libro, en su segunda edición, y que recibí cuando, por Voluntad del Señor, me encontraba en Ocumare de la Costa, Venezuela, el día 28 de diciembre de 1969; allí el Señor me dio a comprender que cuando El se dirige a mí no se refiere a mi persona solamente, a Josefina, sino

que se dirige a la Naturaleza Humana, a todos los seres humanos y, por esto, ese mensaje comienza diciendo: «Lo que a ti digo, a todos lo digo». De modo, pues, que cada uno puede tomar para sí las palabras de los mensajes que aparecen en este libro. Este mensaje recibido en Ocumare de la Costa fue de gran importancia para mí porque era la primera vez que el Ser se me daba a conocer con las palabras: "el que ES", "el Absoluto", "Pensamiento", "Palabra", "Acción", "Unigénito", "Eterno Masculino", "Eterno Femenino", "la Voluntad" y "Espíritu Santo". En este mensaje es el Ser en el Unigénito, y éste en el hombre Jesucristo, quien se nos revela como Padre, Señor, Hermano, Esposo y Madre. Es ahora, después de casi dieciocho años, al escribir estas líneas, cuando me vengo a dar cuenta de la magnitud de este mensaje; en verdad las cosas del Señor son tan simples y sencillas que muchas veces pasan desapercibidas a nuestros ojos, y nuestro entendimiento humano no advierte la grandeza de sus obras, el sentido profundo de sus palabras y el amor que desborda su Acción en nosotros; El espera que despertemos y nos quitemos del medio en cuanto "yo", para manifestársenos como "ES" y en ese instante de su manifestación llegamos a "vislumbrar" su Presencia, sin comprender todavía, porque sólo El puede comprenderse a Sí mismo, y al volvernos a caer bajo los velos del "yo" El vuelve a quedar oculto. ¡Hasta cuándo, Señor! Es el gran misterio de la libertad, libertad que es intangible para El, aun siendo El su Ser: «Todo cuanto brota del Eterno Absoluto es perfectamente libre; libre de quedarse en sí o identificarse con el Ser, de quien recibe el ser, desde el "Pensamiento" hasta la más pequeña acción», como lo dice el mensaje. Este es el gran "misterio", misterio siempre inexpresable, que se nos revelará a través de este libro en lo más íntimo de nuestro ser, si nos disponemos a leerlo «con la simplicidad del niño y la profundidad del sabio, que desea "conocer" para alcanzar la Sabiduría. Y "sabio" es aquel que está convencido que no sabe nada y siempre tiene su mente y corazón abiertos para recibir la Sabiduría, no importa de

qué boca sale. Quien tiene sed de Dios conoce dónde está la SABIDURIA y sabe quedarse con ella y desechar lo demás».

El mensaje A los hombres de la “Nueva Tierra”, recibido en Madrid, España, el 3 y 7 de marzo de 1971, que aparece también en este libro como en la primera edición, fue un paso más hacia ese hacerme consciente de la toma de conciencia del Todo y la nada, el TODO que es el Ser, y la “nada” de todas las criaturas. En este mensaje se nos revela la Esencia de todo cuanto existe y la causa y los efectos de toda la Creación invisible y visible. En este mensaje el Ser se presenta como Madre y Eterno Femenino; como la Esposa del Eterno y la Voluntad de Dios; se da a conocer como el “principio vital” de toda partícula de nuestro ser, jel Ser anonadado en la materia! Esa Voluntad del Absoluto se nos revela como “independiente” del Ser, Ser y Absoluto que es Ella misma, cuando dice: «Yo Soy la Voluntad del Eterno Absoluto, Yo Soy la Voluntad de Dios»; «Antes que nada existiese Yo era». Se nos da a conocer como “YO”: «Yo estaba y estoy en el Eterno Absoluto desde siempre desposada con su “PENSAMIENTO”, aquel que vosotros llamáis y es “Padre”», «Yo Soy siempre lo que Soy». Es el “Yo Soy” eterno, Aquel que se manifestó a Moisés en la zarza ardiente y hoy se manifiesta a nosotros, a “los hombres de la Nueva Tierra”, a cualquier ser humano sin distinción de raza, pueblo, condición social o religión, que esté dispuesto efectivamente a negarse a sí mismo, a negar su yo-egoísta, para dar paso al único verdadero Yo, el Ser que ES. Se nos manifiesta como “principio vital” y “energía primordial” en nosotros mismos y hasta en la última partícula de la materia dando “ser” a todo cuanto existe. Se nos manifiesta como Madre de la Tierra; como Alma de la Tierra y Alma Universal. Se nos manifiesta en la mujer, María, prototipo de todas las mujeres, como Madre del Verbo encarnado. Se nos presenta como “Voluntad de Permisión” tomando el puesto de la “placenta” en el seno de la Madre Tierra

mientras "la criatura", Su Obra, necesita alimentarse de ella, pero que una vez nacida ésta dejará de estar presente en esa "placenta" que representa la inconciencia, y entonces esa "placenta" será la "nada refractaria", "muerte", "pecado" y "perdición". Ya no un Dios lejano, fuera de nosotros, a quien debemos temer y con quien no nos podemos comunicar, sino un Dios íntimo presente en todo y en todos, un Dios que es nuestro verdadero y único Yo, nuestro verdadero y único Ser. Ya no un Dios a quien debemos ofrecer holocaustos y sacrificios, dádivas y ofrendas ajenas a nosotros mismos, por el pecado, sino que el único sacrificio que debemos ofrecer es el yo-egoísta que nos impide ser El mismo. «Porque holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste... Heme aquí que vengo a cumplir Tu Voluntad».

Este mensaje es un llamado que se hace a todos los seres humanos, sin distinción de raza, pueblo, cultura, condición social, religión, etc., que se dispongan efectivamente a negar en sí mismos toda forma de egoísmo para participar y formar parte de ese "hombre nuevo" que ha comenzado a "nacer" con y en Jesucristo Resucitado, y que ha de manifestarse con todos sus "miembros" cuando se den las condiciones necesarias en el "último miembro". Como en el nacimiento natural y normal de un niño lo primero que se manifiesta es la cabeza y termina el nacimiento con los pies, de manera semejante este "hombre nuevo" ha de manifestarse cuando hombres y mujeres tomando conciencia de la inconciencia del yo y de la única Realidad que es su verdadero Ser, el que ES, determinen morir a sí mismos, a toda forma de egoísmo, para que el Ser en ellos se manifieste a ejemplo de Jesucristo y todos los que con él y en él forman la "Cabeza". En este mensaje se nos hace un llamado perentorio a identificarnos con la Voluntad de Dios, "desposándonos" con Ella; dejando de "prostituirnos" con "meretrices": dejando de seguir la voluntad de las criaturas en oposición a la Voluntad de Dios; dejando de actuar por conveniencia en oposición a la conciencia.

En este mensaje se nos revela el verdadero sentido de Iglesia, Iglesia que en cada uno realiza Cristo, la actividad de lo Divino. Se nos revela la Trinidad en la tierra, el Yo único del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se nos revela la verdadera identidad de Jesús, como el “hijo del hombre” y el “Israel de Dios”, quien, “rescatando” la Voluntad por haberse sometido a Ella, y permaneciendo “virgen”, una virginidad hasta ahora desconocida que consiste precisamente en no ligarse a la voluntad de las criaturas independientemente de la Voluntad de Dios, desposándose con esa Voluntad Divina se libera él mismo; y por esto Jesús fue confirmado en el Unigénito de Dios, como lo seremos también nosotros si ponemos las condiciones que puso él. ¡Cuánto más se podría decir de este mensaje que es tan profundo y fecundo! Cada uno podrá descubrirlo si lo lee con atención y disposición interior. Para gustarlo de verdad hay que decidirse a ser “hombres de la Nueva Tierra”; no es nada fácil, pero tampoco es imposible. A algunas personas les parece difícil el lenguaje de los mensajes; es siempre difícil el lenguaje del Señor cuando queremos comprenderlo con la razón, los mensajes deben ser leídos con una disposición de oración y meditación más que de comprensión.

No puedo dejar de incluir al final del libro un tercer mensaje, recibido en Belén, Israel, el 17 de agosto de 1979, porque junto con los dos anteriores forma una unidad. Este mensaje se distingue de los otros en cuanto va dirigido a hombres, mujeres y niños, hasta los de pecho; esto nos revela que el ser humano ya ha cumplido su evolución psíquica y aun los que todavía no han evolucionado físicamente, los recién nacidos, están en capacidad de intuir lo Divino y alcanzar su Realización; y son esos hijos quienes hoy, aun inconscientemente, impulsan a sus padres a buscar la meta hacia la cual ellos vienen orientados: el Ser o el “yo”. Este mensaje va dirigido a pueblos y naciones todas; a la tierra y cuantos la llenan; al mundo y cuanto en él existe; y lo dice “hoy”, en nuestros días, por-

que se termina “el Tiempo” de elección del Hombre, de la Naturaleza Humana. Este mensaje nos ha dado a conocer que identificando a la Iglesia, “la Esposa”, con una Institución, la cual es obra de los hombres, estamos identificando al “Esposo” con el “sinedrio”, porque “el Esposo” no puede ser diferente a “la Esposa”. Se nos da a conocer a la Esposa, como el “femenino” del Hombre, su “Cuerpo”, para que el ser humano despierte y se identifique con la Voluntad Divina entrando a formar parte como “miembros” de un solo “Cuerpo”, Cuerpo del Hombre total, última oportunidad para que el ser humano consume su poder de elección, eligiendo a Dios o a la criatura, el Ser o el “yo”, lo Uno o lo múltiple: «...la obediencia a Dios sobre todas las cosas, crucifica al “Pecado”. Crucificando al “Pecado” en cada uno, mediante la negación propia, se realiza el “desposorio” de Dios, lo Divino, con las almas, lo humano: ¡muerte y Vida!... Estoy a la puerta y yo mismo soy la puerta, y no podéis entrar si no os habéis negado primero a vosotros mismos para ser en la Esposa yo mismo. En ese sentido sois mi Cuerpo y sois mi Iglesia, Una, en la Esposa, que soy yo mismo y en mí sois Uno en mi Padre. Mi Padre y yo somos una misma cosa».

La “Nueva Tierra” del hombre nuevo es un libro para aquellas personas que estén dispuestas a hacer realidad la negación propia, negación a toda forma de egoísmo, y esto, como dije antes, es muy difícil porque vivimos en un mundo donde imperan los intereses egoístas, y donde toda manifestación Divina que se ha dado en hombres y mujeres fieles ha sido deformada por sus seguidores, debido a la orientación egocéntrica del ser humano, para congraciarse con “el espíritu del mundo”, y no es sólo un mundo que está fuera de nosotros, sino que lo llevamos dentro de nosotros mismos, y de nosotros mismos ha salido lo que está afuera. Así, pues, el libro La “Nueva Tierra” del hombre nuevo sólo es accesible para los “hombres de la Nueva Tierra”; ése es el motivo por el cual no había sido puesto a la disposición del público distribuyéndolo en li-

brerías, porque no es un libro para todo el mundo.

El mensaje A los hombres de la “Nueva Tierra” salió al público por primera vez, en un opúsculo manuscrito de 49 páginas, en Belén, Israel, el 29 de mayo de 1972. En el mes de mayo del año 1972, estando en los Estados Unidos, el Señor me mandó repentinamente a Belén. En esa oportunidad el sacerdote franciscano José Barriuso, a quien conocí en Jerusalén el año 1966 y que vivía ahora en Belén, me presentó a los sacerdotes también franciscanos, Raffaele Angelisanti y Giuseppe Napoli, quienes se interesaron por conocer el MENSAJE. Una mañana de ese mismo mes de mayo el Señor me dio a conocer que debía ir al lago de Tiberíades y, como siempre suelo hacer, no pregunté al Señor a qué iba, sino que, así, sin saberlo, me dispuse a cumplir su Voluntad. Invité a José Barriuso a que me acompañara, pues yo no sabía ir sola. Tomamos un autobús y llegamos a Tiberíades a la hora del almuerzo. Barriuso me preguntó a dónde iría y le dije que todavía no sabía; me sugirió que podíamos almorzar primero, porque después sería muy difícil encontrar dónde comer; estuve de acuerdo y tomamos una mesa a orillas del lago. Me quedé allí mientras él iba al restaurant a ordenar el almuerzo. Cuando vino el camarero trayendo el pan para el almuerzo, tomé un pedazo y haciéndolo migas las tiré al lago; vinieron gran cantidad de peces a comerse el pan, como suele suceder frecuentemente allí, pero esta vez era tan grande la cantidad de peces que saltaban hacia arriba disputándose la comida que la gente que se encontraba allí estaba asombrada de lo que veía; mientras yo contemplaba el espectáculo, el Señor me dijo: «Como estos peces están hambrientos y vienen por el pan, así la humanidad que está hambrienta de mi palabra espera el mensaje que te he dado». Comprendí inmediatamente que a eso había ido a Tiberíades y debía, en seguida, hacer público el mensaje; allí mismo escribí la introducción al opúsculo. Se lo comuniqué a Barriuso y después del almuerzo regresamos a Belén. Ese día, 23 de mayo, comencé a escribir el opúsculo

que terminé el día 29 de ese mismo mes, a las 3 de la tarde, llevándolo el día siguiente a la imprenta. Este opúsculo se distribuyó gratis a las personas que se iban interesando en el MENSAJE.

Regresé a Venezuela tan pronto fue impreso el opúsculo. Al bajar del avión en el aeropuerto de Maiquetía, llevando el opúsculo en mis manos, encontré que estaba un nutrido grupo de obispos y sacerdotes, que habían ido a recibir a no sé quién, y a cada uno de ellos, eran más de seis, le di un opúsculo pensando que ese encuentro no era casual y que tal vez comprenderían y tomarían interés en su contenido, pero fue todo lo contrario. Unos días después supe que uno de esos sacerdotes había hablado negativamente sobre el contenido del opúsculo en una reunión de la Legión de María, alertando a las personas contra el mensaje porque era “herético” y hasta escribió sobre esto en una revista de la Legión. Así, pues, el mensaje no tuvo la acogida que yo esperaba dentro de la jerarquía Católica Romana, pero sí fue acogido por algunas personas particularmente.

En noviembre del mismo año 1972 el Señor me envió de nuevo a Belén. Seguía teniendo contacto frecuente con José Barriuso, Raffaele Angelisanti y Giuseppe Napoli. Conversando con Raffaele Angelisanti y Giuseppe Napoli fue la primera vez que sentí la receptividad completa de otras personas con el lenguaje que presentaba el mensaje A los hombres de la “Nueva Tierra”, comunicándose con lo que llevaba en mi interior, pues, aunque Barriuso había sido receptivo desde el principio con el MENSAJE, presentando los primeros libros escritos con el lenguaje del cristianismo, dirigido especialmente a los cristianos, el mensaje A los hombres de la “Nueva Tierra” era diferente, ya que es un Mensaje Universal y yo no encontraba la misma receptividad de parte suya como con los otros libros, aunque él estaba completamente de acuerdo. Fue en esa oportunidad cuando Raffaele Angelisanti me pidió si podía explicar el significado de los grabados contenidos en el opús-

culo o folleto, como lo llamaba entonces, del mensaje A los hombres de la “Nueva Tierra”, como digo en la introducción de la primera edición del libro La “Nueva Tierra” del hombre nuevo.

Los grabados que forman parte del libro La “Nueva Tierra” del hombre nuevo no los hice todos de una vez en el orden que hoy tienen en el libro; éstos fueron surgiendo a medida que iba teniendo una comprensión sobre la Creación y Evolución del hombre y al no poder expresar con palabras lo que intuía se me ocurrió expresarlo con grabados que me decían mucho más que las palabras. Los primeros grabados que hice fueron los números 24, 25, 26 y 31, en julio del año 1969, y el último fue el número 7. Muchas personas me han preguntado por qué escogí esas formas y colores; en verdad digo que no lo pensé ni razoneé, todo iba surgiendo de una manera tan natural y espontánea que yo misma no sabía cuál iba a ser el resultado de lo que hacía; nunca he tenido aptitudes para dibujo ni para la pintura, hoy puedo decir que todo ha sido obra del Señor. Me sorprendí cuando Raffaele me pidió que explicara el significado de los grabados, pues me parecía que el significado era tan evidente para todos que no necesitaba explicación; me refiero a los 15 grabados que aparecieron en el opúsculo, porque los otros 17 surgieron después, cuando trataba de dar la explicación que me pidió Raffaele.

Esta petición de Raffaele, de que explicara el significado de los grabados, fue la que dio origen al libro, el cual fue presentado por él, dándolo a conocer al Custodio de Tierra Santa y al Discretorio de la Custodia de ese entonces, quienes después de someterlo a la aprobación del teólogo Vittorino Joannes determinaron editarla como Ediciones Custodia de Tierra Santa. El libro resultó un volumen de 482 páginas; fue impreso en Milán, Italia, en el año 1977, en cuatro idiomas simultáneamente: español, italiano, inglés y francés, bajo la dirección de Giovanni Galassi, quien hizo la traducción italiana.

*En diciembre de 1977 fui a Milán a recibir el libro. De regreso a Venezuela, estando en España con un grupo de personas que me acompañaban, fuimos a un pueblecito cercano a Madrid, Pozuelo, con la intención de hacer un retiro para leer el libro; estando allí, el Señor me dio a conocer que este libro no podía ser leído como otro cualquiera, ya que éste no es un libro como otros, para adquirir conocimientos, sino específicamente para que el ser humano se conozca a sí mismo: su origen y destino; descubra la causa de la inconciencia en que vive y sepa también cómo salir de ella. El Señor me dio a conocer también que por este motivo era necesario hacer unas Reflexiones, a base de preguntas y respuestas. Estuvimos en Pozuelo, en retiro, 20 días y durante este tiempo, bajo la luz del Señor, escribí las preguntas y respuestas que quedaron distribuidas en 8 cuadernos con un total de 347 preguntas. Como había que reflexionar y responder a las preguntas, desde un principio el libro La "Nueva Tierra" del hombre nuevo se distribuyó solamente entre las personas que hacían las Reflexiones; esta primera edición del libro es bastante voluminosa y hoy muy costosa. El fin de estas Reflexiones con preguntas y respuestas es que las personas se interioricen al tratar de contestar las preguntas, "cavando" en su interior a fin de que brote "la fuente de vida" que en cada uno ha permanecido "sellada", inactiva. Naturalmente que ese "brotar" de la fuente depende del interés y esfuerzo de interiorización que cada uno haga por responder, responder no desde la razón, sino con el empeño de buscar dentro de sí hasta que venga la respuesta por intuición.**

Después de 9 años en los que grupos numerosos de personas, en Venezuela y el exterior, han hecho las Reflexio-

* Las personas interesadas en hacer las Reflexiones o en adquirir los cuadernos de preguntas y respuestas pueden comunicarse con el Centro de Reflexiones sobre la Evolución del hombre y su Peregrinación hacia la "Nueva Tierra", al apartado 1461 - Caracas 1010-A, Venezuela, o al teléfono 781.67.58.

nes sobre el mensaje A los hombres de la "Nueva Tierra", perseverando la mayoría de ellas en el esfuerzo de hacerlo vida, a petición de algunas personas y con la aprobación del Señor, sale esta nueva edición más simple, pero con todo el contenido de la primera edición, donde se han eliminado solamente apéndices, notas y explicación del vocabulario, a fin de hacer el libro más pequeño, al alcance de todos, para que llegue a todas las personas interesadas en hacer vida la Realidad que nos ofrece el MENSAJE y que nos dará a gustar ese estado superior que es el "hombre nuevo" y la "Nueva Tierra".

la esclarza del feino
J.

Josefina Chacín Ducharne

Carrizal, Venezuela, 1º de mayo de 1987